Familia colombiana de prócer cubano (I)

Por MARTÍN AURELIO CORONA JEREZ
Foto ARMANDO E. CONTRERAS TAMAYO (ACN)

La historia tiene caprichos inimaginables, pero le asisten razones poderosas para merecer prudencia, aunque los asombros no terminen, ni todas las interrogantes reciban respuestas completas.

Así anda, y andará, por ejemplo, en América Latina, donde la memoria de los pueblos entreteje urdimbres de fuerza singular, colorea identidades que no pueden ser diferentes y, debido a esos poderes, enfrenta despiadados adversarios.

Última en sacudir el yugo colonial de España y primera en saborear el sueño martiano de la segunda independencia, Cuba es parte de ese abrazo multiforme y caliente que viven los hijos del subcontinente y cuenta mucha historia ligada a los aconteceres importantes del vecindario.

Puede ilustrarlo la oriental ciudad de Bayamo, la más cubana y cuya conspiración de 1867 desembocaría en la primera guerra por la independencia del país y contra la esclavitud, contienda justamente considerada el crisol definitorio de la nacionalidad, la nación y la patria.

En esta urbe nacieron, entre otros notables, Manuel de Socorro Rodríguez de la Victoria (1758-1819), padre del periodismo colombiano; Manuel de Jesús Cedeño Infante (1779- 1821), general en las tropas de Simón Bolívar; Juan Luis Pacheco de Céspedes (1853-1895), Héroe Nacional del Perú; José María Izaguirre Izaguirre (1828-1905), fundador de escuelas normales en Centroamérica, y José Joaquín Palma Lasso de la Vega (1844-1911), autor del Himno Nacional de Guatemala.

Junto a otros aconteceres, el contexto facilita entender cómo María de la Luz (Lucita), octava entre los 11 hijos de los patriotas Pedro Figueredo e Isabel Vázquez, siembra en su descendencia, radicada en Colombia, sentimientos que pugnan por ser eternos y se expresan en el amor hacia Cuba, Bayamo, la familia y, muy especialmente, hacia Perucho, el puntal principal de este linaje.

La vida hizo que colombianos descendientes del dueto Figueredo Vázquez realizaran su primera gira colectiva por la Mayor de las Antillas, en julio de 1999, 181 años después del nacimiento del prócer y semanas antes del aniversario 129 de su fusilamiento.

Así quedó abierta la puerta a frecuentes recorridos turísticos individuales y grupales, entre los cuales sobresaldrían los de 2013 y 2018, cuando repitentes y primerizos participaron invitados en la Fiesta de la cubanía, uno de los grandes encuentros culturales de sabor patrimonial que el país caribeño organiza cada año.

Si el lector encuentra en el siguiente recuento una muestra mínima del tejido humano, tan real como maravilloso, que singulariza a los pueblos de Nuestra América, es suficiente.

PRIMERA VISITA

Viernes, 9 de julio de 1999. Con más interrogantes que respuestas, la humanidad miraba hacia el milenio cercano, mientras la ciudad de Bayamo recibía a 13 descendientes de Pedro (Perucho) Figueredo Cisneros, uno de los elocuentes forjadores de la Patria. Llegaban ansiosos por corroborar y aumentar datos referidos al terrateniente, abogado, músico, poeta, narrador, promotor cultural y líder revolucionario.

Rodrigo Rueda volvió a Bayamo en 2013 y, en la Casa de la Nacionalidad Cubana, agradeció la acogida de los cubanos

Algunos confesaron que ignoraban la fecha del fusilamiento, la existencia de monumentos del héroe y el notable conocimiento del pueblo cubano sobre acontecimientos y personalidades políticos.

La antropóloga María de la Luz Giraldo de Puech, tataranieta del gran bayamés, trató de explicar el momento de la visita: "Pareciera que algo en la historia o en la tradición de la familia, nos hubiera llamado a estar aquí alrededor de esta fecha tan importante; tal vez se cumple un ciclo de varias generaciones en que, de todas maneras, no se ha perdido la tradición, y es un modo de volver a reforzarla entre los que seguimos, porque esto nunca se va a acabar. Nuestros hijos, nietos y bisnietos seguirán con este mismo orgullo, con esta misma transmisión del valor, de la valentía de Perucho, de la entrega, de su pensamiento y de su lucha. Creo que tenemos que aprovechar todo esto y seguir transmitiéndolo".

La humanidad debe recordar a Pedro Felipe (Perucho) Figueredo Cisneros entre los más brillantes líderes de su singularísima generación de cubanos ricos, quienes, decididos a independizar el país del yugo colonial español, lo sacrificaron todo en el empeño, incluyendo la fortuna, la familia y la vida, además de morir "como héroes homéricos" (dice un historiador), conscientes de que fundaban la tradición ética de una patria nueva y aquel ejemplo sería pauta para dirigentes y dirigidos en épocas futuras.

Como centenares de parentelas adineradas de la mitad oriental de Cuba, los Figueredo Vázquez se sumaron en masa a la guerra. El padre quemó la cómoda mansión, cuando Bayamo decidió alumbrar el cielo con llamas inapagables, y fuerzas hispanas lo capturaron, junto a la esposa y varios hijos, en agosto de 1870, después que, enfermo grave de tifus, fallara el intento de suicidarse.

María de la Luz fue apresada meses después, junto a su hermana Canducha, la heroica abanderada de la División Bayamesa en 1868. Como muestra de estirpe, el 9 de octubre de 1870, en Manzanillo, Lucita logró entrevistarse con el Conde de Valmaseda, quien entonces era Capitán General de Cuba y lideraba una horrenda masacre en la zona oriental. Ella le manifestó: "He venido a saber la verdad respecto a mi hermana Candelaria Figueredo, que está presa en el Fuerte de Zaragoza, pues cada uno me dice algo diferente, y si es verdad que va deportada, quiero compartir su suerte".

El asesino ordenó que Canducha abandonara el país, le dio plazo de ocho días y, ayudada por un oficial español militante masón, pudo escapar hacia EE.UU. de Norteamérica, junto a los hermanos María de la Luz y Ángel.

El 19 de abril de 1873, a los 16 años, Lucita contrajo matrimonio con el cubano Basilio Angueyra Perdomo, de 25, en Cayo Hueso. Días después, fallecía Isabel Vázquez y Moreno, quien no pudo reponerse tras el fusilamiento del cónyuge.

Natural de Guanabacoa y escapado, casi milagrosamente, de un presidio español en La Habana, Angueyra Perdomo era ingeniero civil muy emprendedor. En 1876, la pareja, dos hijas y otros parientes emigraron hacia Colombia. Aurora, la mayor de las niñas, falleció en la travesía y, obedeciendo las leyes de la época, el cadáver fue arrojado a las aguas del río Magdalena.

Les quedó Blanca; a la primera nacida en Colombia la nombraron Aurora (1877-1954) y esta sería la madre de Julia, Lucía e Inés Arciniegas Angueyra, quienes, con 86, 83 y 80 años, respectivamente, resultarían los familiares más cercanos a Perucho entre los llegados a Bayamo en 1999.

Las tres ancianas eran hermanas del escritor Germán Arciniegas Angueyra (1900-1999), quien había estado más de una vez en La Habana, pero se desconoce si intentó recorrer la tierra natal del prominente bisabuelo, mencionado por él en diversas páginas. En julio de 1999, Germán estaba ciego y sordo, en medio de su senectud, aclararon algunos parientes.

Basilio y María de la Luz se instalaron, en 1876, en Tunja, capital de estado soberano de Boyacá; él quedó ciego a los 30 años, debido a un accidente. Luego fueron para Bogotá. Tuvieron nueve hijos.

Ingeniero civil, Rodrigo Rueda Arciniegas era nieto de Aurora: "Desde muy pequeños, en la casa de mis abuelos, escuchamos el himno cubano, aprendimos primero el himno de Cuba, La Bayamesa de Don Perucho, que el himno nacional de nuestra patria. Mi abuela conservaba una bandera que siempre sacaba para las fechas importantes y, entre lágrimas y risas, como la recordamos, nos enseñaba el himno y nos fue transmitiendo todo ese amor por Cuba, a través de historias que hemos venido a corroborar en este viaje magnífico.

"Candelaria Figueredo fue, para nosotros, una figura mítica; desde muy pequeños conocimos de su historia, conocimos de su valor y, sobre todo, conocimos de su juventud, de su arrojo y de su participación importante en la gesta libertadora.

"Nos invitaron a la Casa de la Trova, a departir en una velada inolvidable, y no solamente la historia nos es familiar, sino que todas esas canciones que, en forma espontánea, fueron interpretando los diferentes grupos, han formado parte de nuestra memoria musical de siempre. La música cubana la llevamos muy en el corazón, y es muy grato haber escuchado de labios de los bayameses todas esas bellísimas canciones que, unas como cantos de guerra, en el caso de La Bayamesa de Don Pedro, o como cantos de cuna, en el caso de La Bayamesa de Céspedes, las llevamos muy arraigadas en el corazón".

Tras observar las ruinas del ingenio Las Mangas, donde Figueredo se levantó en armas, cerca de la Ciudad Monumento Nacional, Rodrigo Rueda declaró: "Fue algo muy especial, una sensación indescriptible, al estar en compañía de mi madre, de mi hermana, de algunas tías y otros parientes viviendo esto que estamos viviendo.

"Realmente, para nosotros haber llegado a Bayamo ha sido un reencuentro con nuestros ancestros. Hemos encontrado una ciudad hermosísima, con unos habitantes y con una dirigencia muy, muy especial, en la Casa de la Nacionalidad, en el Consejo del Libro, en el Consejo de Patrimonio, hemos sido recibidos con cariño y con aprecio.

"Yo creo que va a marcar un hito en nuestra vida el haber podido regresar a Bayamo. Fue una muy sentida aspiración de la familia. Quiero contarle una anécdota: Las tres primeras hijas nacidas del matrimonio de Basilio Angueyra y María de la Luz Figueredo fueron Blanca, Aurora y Luz Clara, y siempre la abuela nos contaba que la pareja señalaba los nombres como su voluntad de regresar a Cuba, en el momento en que despuntara la aurora, en que hubiera luz, en que esa luz aclarara, esa luz blanca. Ellos soñaban con venir a Cuba, nunca lo pudieron hacer, en razón de su difícil situación económica… nunca lo pudo hacer mi abuela…"

(CONTINUARÁ)